NO MAS ZARZUELAS.

ZARZUELA EN UN ACTO EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

D. José Antonio Gibert,

PUESTA EN MÚSICA POR

D. Francisco Porcell,

representada por primera vez en el gran teatro del Liceo.



BARCELONA.

IMPRENTA DE RAMIREZ, CALLE DE ESCUDELLERS NÚM. 40, PISO PRIMERO

1854.

PERSONAGES.	ACTORES.
DON PANCRACIO.	Sr. Porcell.
DON SEVERO.	Sr. Sanchez.
DON HERMÓGENES.	Sr. Valero.
DON MANOLITO.	Sr. Hordan.
DOÑA SINFOROSA.	Sra. Montero.
DOÑA VIOLANTE.	Sra. Mas Porcell.
LORENZA.	Sra. Tenorio.
COLÁS.	Sr. Rosell.

Coros de criados.

La accion en Valencia.

ACTO ÚNICO.

Salon con puerta en el centro y laterales, un balcon y una chimenea; á la derecha una mesa llena de legajos, á la izquierda un piano.

Escena primera.

D. Pancracio escribiendo, D.ª Violante leyendo junto al balcon.

Introduccion.

CORO, (*dentro*). Escucha, linda hermosura,
Los acentos del amor,
Que anhelando su ventura,
Canta triste un trovador.

UNA VOZ. En el cielo
Noche oscura
Bella y pura
Una estrella apareció,
Y en su anhelo
Tras tal guia
Estrella mia
El amante la llamó.

VIOLANTE. (Esa estrella, si, no hay duda,)
Esa estrella seré yo.

PANCRACIO. Esa voz chillona... aguda,
La consonancia truncó.

LA VOZ. Era el sueño
Misterioso,
Vaporoso,
Que fantástico entrevió:
Y rendido
Fiel amante,
Ser constante
El bello jóven juró.

VIOLANTE. Siempre fiel, fué el jóven bello,
Siempre la estrella adoró?

VOZ. Siempre el célico destello,
Siempre el trobador amó.

SINFOROSA (*saliendo por detrás de Violante*).
Una intriga estos cantores,
Que me forjan creo yo.

PANCRACIO. Malhaya los trovadores
La inspiracion emigró.

CORO. Ama, niña venturosa,
Al constante trobador;
Si quieres ceñir dichosa,
La corona del amor.

Escena II.

Dichos y Lorenza entrando con luces.

En el momento de callar los cantores entra por el balcon una piedra que conduce un billete; Violante va precipitadamente á cojerla; pero doña Sinforosa se interpone y se apodera de ella.

SINF. Ola... un papelito?... Señorita!

VIOL. (Cielo santo...! soy perdida).

SINF. Señorita ¿qué significa esa precipitacion? ¿porqué se avalanzaba V. á cojer esta piedra?

VIOL. Yo... por... nada.

LOR. (Señorita, ánimo!... yo la sacaré á V. del apuro).

PANC. (*leyendo*) Ya de mi furia el huracan estalla...
Ya retiembla de miedo el firmamento;
Y ya el terror arredra la canalla...
Hervir la sangre ya en mis venas siento.
...Esto es sublime, esto debe conmover á toda la mísera humanidad.

SINF. (*leyendo*). «Adorada y célica Violante...» ¡qué horror!. . una carta de amor para V... para V. señorita, que apenas ha cumplido 17 años!

LOR. Señora, es equivocacion... esta carta es para mí.

SINF. Eso es una falsedad .. los amantes de V. no escriben en papel satinado y perfumado, ni es fácil que equivoquen el nombre de Violante , con el suyo que reclama escoba.

LOR. V. está equivocada... esto es cosa mia... yo he prevenido á mis aspirantes, que me escriban bajo el nombre de la señorita.

SINF. Otra supercheria... Ea...! calle la bachillera, no se meta en camisa de once varas.

VIOL. Mamá... el amor!...

SINF. Pues...! el amor... ¡ Habráse visto atrevimiento igual! ¡ cuando yo que rayo en los cincuenta conservo el corazon tan entero como el dia en que nací!... ¡Oh! esto es un efecto precoz de la perversidad del siglo.

VIOL. Pero, mamá...

PANC. (*leyendo*). Si la ira cruel que ruje en vano,
Por valla el mundo en su estallar tuviera,
Lanzára airado la terrestre esfera,
Y risa me causára el duelo humano.

SINF. V. no debe mirar sino á Hipólito, el hijo de D. Hermójenes... V. no debe distinguir sino á las personas que sus padres le designen, y por último, V. está prometida con ese jóven y mal que le pese, casará V. con él...

VIOL. Es que mi corazon...

SINF. Dale con el corazon! ¿dónde ha aprendido V. á tener corazon? ¿acaso en esas comedias y novelas que deja por ahí su descuidado padre, ó acaso porqué se ha tenido con V. cierta tolerancia? Pero...

PANC. ¿Acabarán Vds. con su interminable charla? ¿me dejarán Vds. concluir...

SINF. ¿Dejará V. alguna vez esos malditos papeles, y acudirá V. con su energía á proteger la autoridad paternal espantosamente ultrajada?

PANC. Ignoro á qué viene ese tono romancesco... Suplico á Vds. callen un rato... luego las oiré... ahora estoy ocupadísimo.

SINF. No señor, ahora mismo..... es indispensable..... urgentísimo.... Señorita, espéreme V. en su cuarto, y ruegue á Dios no la encierre á pan y agua hasta el dia de su casamiento.

VIOL. Madre mia, piedad!

SINF. Sea V. buena y la habrá; pero déjeme V.; necesito estar á solas con su padre. (*vase Violante*)

Escena III.

D. Pancracio y Doña Sinforosa.

SINF. Caballero, es preciso que V. interrumpa sus trabajos y me oiga, y sino... estoy dispuesta á reclamar los derechos de audiencia que me dá la patente conyugal.

PANC. Sea... en obsequio de la paz doméstica.

SINF. Veamos. ¿Qué opina V. del asunto?

PANC. (*dudando*). Todo presenta y da márgen en este mundo á diversas opiniones; pero os diré la mia en otra ocasion... mañana... pasado mañana... cuando no esté tan ocupado,

SINF. Me gusta esa calma.. ¿no vé V. el escándalo que pasa en esta casa?

PANC. No veo absolutamente nada, sino que tú con tus arranques cómicos te has propuesto no dejarme escribir.

SINF. Y este criminal billete dirijido á nuestra hija, ¿es tambien un arranque cómico?

PANC. Ah! Se trata de mi hija? es para Violante el escrito? pobrecilla! Qué susto tendrá cuando sepa que tú lo tienes... Ba! Cálmate, que cuatro necedades escritas en papel color de rosa, no valen la pena de incomodarse.

SINF. Cómo es eso? ¿así miras el honor de tu hija, así nuestro compromiso con D. Hermojénes? Cuando digo que esos malditos papeles te han vuelto el seso, tengo sobrada razon.

PANC. Si no le gusta Hipólito, que case con otro; al cabo ni tú ni yo hemos de sostener el tálamo nupcial.

SINF. ¿Serias capaz de retirar la palabra que dimos? ¿Serias capaz de permitir que Violante casara con un quidam, por ejemplo... con ese mequetrefe de ahí enfrente que siempre está haciendo gorgoritos y no tiene donde caerse muerto? Tu perderás á esa inocente criatura.

PANC. Quien la perderá seras tú con ese genio tan suave como la piel del erizo. Pobre Violante! ella que es tan sensible y novelesca...

SINF. Pues, novelesca. . tú mismo te haces justicia. Permitiéndola leer esos infames librotes, de una niña como una malva, has hecho una mujer rebelde á la voluntad pater-

na... Hace un momento que se atrevió á decirme que tenia corazon. . Oh! Si V. no malgastara el tiempo haciendo versos, amaría V. mas la felicidad de su esposa, y el bienestar de su hija... Es preciso concluir de una vez... es preciso que V. elija entre su familia y esos mamotretos.

PANC. Pues voto por ambas cosas. Mi capacidad puede abarcarlo todo, y puesto ya en el camino del templo de la gloria, no retrocedo... estás? Por eso no te desatenderé... sosiégate... todo se arreglará; pero déjame ahora que estoy en el momento mas crítico.

SINF. No quiero dejarle á V.; primero es su familia que todo. ¿Hay mújer mas desgraciada que yo?

PANC. Cálmate, pronto estaré á tu disposicion.

CRIADO (*anunciando*). El maestro D. Severo.

SINF. Y para ese bien estará V...? para su amigote, para ese organista cesante que anda lampando de hambre..... Cuando digo que V. ha perdido la chaveta...!

PANC. (Gracias á Dios que salí del apuro)... Que pase adelante!

SINF. Está visto, es incorregible...

PANC. Oh! y luego dirán del matrimonio... cuando á cada momento le proporciona la cómica peripecia de presentarle mil escenas de la amabilidad conyugal...

Escena IV.

D. Severo y D. Pancracio.

SEV. Buenas noches, mi dignísimo poeta.

PANC. Chis! silencio... prudencia...! que mi esposa está furiosísima contra mi aficion á escribir.

SEV. Dispense V., hablaré mas bajo; pero ¡oh fatalidad! cuando por fin he conseguido que un entendido empresario venga

á oir nuestra zarzuela, salimos con que la señora está de mal humor?

PANC. Mas que de mal humor... de terrible horror á mis trabajos literarios, y si sospechara se trata de un ecsámen artístico para poner en escena una produccion mia... Santa Barbara! habria un pronunciamiento... se revelaria contra la autoridad marital... Sin embargo; ¿á que hora debe venir esa inteligencia mercantil?

SEV. A las ocho.

PANC. Tal vez se podrá efectuar. Doña Dorotea, la vecina, suele venir á buscarla por las noches y si hoy le diera esa humorada, podríamos ensayar á las mil maravillas.

SEV. Diga V. Ha concluido todo el libreto?

PANC. En este momento estaba haciendo las últimas correcciones. Oh! cuando lo conozca V. á fondo, se quedará con la boca abierta. Amigo mio, he dado en el busilis, vencí la dificultad de ese animal anfibio... de ese injerto de verso y música que llaman zarzuela.

SEV. Qué dice V!!! Serémos los primeros en saborear el triunfo, será la primera produccion que salga flotante... porque mi música es sublime.....

PANC. Es claro, ¿cómo no ha de ser así, cuando mis versos son el prototipo de la armonía, y las ideas abundan como las flores en el pensil? No obstante, dudo haya V. interpretado completamente mi pensamiento.

SEV. Para que vea V. mi talento imitativo, le desafío á que diga V. la palabra y repentinamente haré la imitacion música.

PANC Allá verémos; atencion.

DUO.

PANCRACIO. Suave como la brisa,
Que mece la flor pura,
Corre bella y concisa,
Poética estructura;
A veces vibra heróica
Robusta, grave, amena;
Las partes encadena,
Con precision cabal.

SEVERO. Será bello el libreto,
Daráfama inmortal.

PANCRACIO. De los lances tan cómicos,
El alma se estasía,
Y entre placeres mágicos,
La mente se estravía;
Bellezas á montones,
No vistas situaciones...
Todo es inmenso, grande,
Sublime y colosal.

SEVERO. Soberbio es el libreto,
Dará *fama* inmortal.

SEVERO. Clara como la fuente
Que corre entre verdura,
Del génio la divisa
Se vé en la partitura:
Vibra bella y sonora
En *pizzicato* ameno
Con canto tan sereno,
Que no tiene rival.

PANCRACIO. Oh! música divina,

SEVERO. Luego apacible y lánguida,
PANCRACIO. Capricho orijinal!
SEVERO. El eco al aire envia;
Sigue en *addajio* rápida,
La célica armonía:
Es brava en el terceto,
Terrible en el quinteto...
Sublime y melodiosa
En la *stretta* final.
PANCRACIO. Soberbia partitura,
Dará *fama* inmortal.
SEVERO. En fin, es un portento
De musical talento.
PANCRACIO. A tan difícil verso,
Hay mucha imitativa?
SEVERO. Mirad, es el reverso,
La copia en solfa viva.
PANCRACIO. Es que mi verso es cosa,
Que otra mejor no se hará.
SEVERO. Como mi música hermosa
Otra mejor no se oirá.
PANCRACIO. A la prueba!
SEVERO. Al instante!
Vaya el verso por delante.
PANCRACIO. Pues, D. Severo... allá vá...
PANCRACIO. Suenan arpas angélicas,
Asoma el alba pura;
El céfiro murmura,
Las aves su cancion;
En noche tempestuosa,
Galopan los caballos,
Chillan siniestros gallos,
Y brama el aquilon:

(D. Severo en cada verso procura remedar con la imitacion de un instrumento, n sonido imitativo de la idea que D. Pancracio espresa.

Á DUO.

PANCRACIO.	SEVERO.
Esacta imitativa...	Difícil partitura. .
Bellísima invencion!	Famosa imitacion!

PANCRACIO. Oh! música celeste,
Divina inspiracion!

SEVERO. Magnífico libreto!
Soberbia produccion!

Á DUO.

El canto de las aves...
La noche y los caballos...
La tempestad y los gallos...
Qué bella inspiracion!

(D. Severo hace el duo con la parte imitativa en la forma que se ha dicho).

Soberbia es la zarzuela...
Bellísima invencion!

PANC. Bravo... muy bien... ¡vencimos.

SEV. Calma... Calma! no entone V. tan pronto victoria...

PANC. ¿Cómo es eso?

SEV. Repito que aun no principiamos... ¡Cómo se conoce que es V. novel en la carrera de escritor dramático... Si supiera V. lo qué son teatros, conoceria que lo hecho es nada comparativamente á lo que falta.

PANC. ¿Lo principal no es el drama?

SEV. Antiguamente era así, pero en este siglo ilustrado, es muy diferente, los talentos pupulan y lo esencial... lo mas difícil es poner la obra en escena.. Si hubiera V. sido autor como yo de un drama lírico, sabria V. que cuesta menos hacerlos que ponerlos en juego.

PANC. Es decir que no es lo principal el ingenio.

SEV. Ya he dicho que gracias á Dios y á la civilizacion, tenemos abundante cosecha de ingenios; así es que la abundancia nos pone á merced del capricho de un avaro empresario, sufriendo con resignacion las inícuas aventuras que voy á referir.

PANC. Ya escucho... decid.

SEV. Hará unos diez años .. tuve la inspiracion de escribir un drama sacro, lírico y fantástico. «Las veladas del diablo, ó el triunfo de la fé»... Busqué, como era regular, un escelente poeta, y despues de mil cambios en el verso. porque ningun metro venia bien á mi estraña y orijinal inspiracion, la música se acabó... Traté de la representacion ... deseaba enriquecer el repertorio de la naciente ópera nacional, siquiera por aquello de la fama póstuma.

PANC. Justo... Justísimo...! modesto deseo... humilde tributo á la dormida nacionalidad!

SEV. ¡Qué de pasos, embrollos, intrigas, agonías y sudores, para obtener una entrevista del empresario.. ! Su cara de perro me intimidaba, y eso que segun voz pública, era para los autores el fenix de los empresarios... Al fin, buscándole las vueltas, nos encontramos como dos meteoros que jiran sobre una misma órbita, y estremecido del choque (si es que un empresario se puede estremecer)... cortesanamente me señaló un dia para oir mi composicion.

PANC. Desventurado!! que ratos tan pésimos y amargos cercarian esa vida en sí bemol!

SEV. Ya era el poeta, y sus amigos... ya algunos diletanti de mi intimidad, los que me perseguian .. á fin de poder admirar, como V. ha dicho muy bien, mis maravillas en sí bemol... Por último, oyó mi música desde el que toca el esquilon para que se corra la cortina, hasta el que está

en contacto íntimo con la remilgada y coqueta prima donna... el número de veces fué infinito.

PANC. Voy conociendo que si Hércules viviera en este siglo, contara entre sus trabajos fabulosos la recepcion de un drama.

SEV. Aun hay mas; á fuerza de empeños y de intrigas, á fuerza de adular á cierta jóven, que era el resorte májico del empresario modelo, se admitió la composicion... Suprimiré los numerosos altercados que en los 152 ensayos sostuve con los cantantes, los partiquinos, los coros y la orquesta; un caballero andante no enristró tantas veces la lanza como yo la pluma... Maestro! decia la tiple, mi papel no tiene sostenidos y ya sabeis que son mi fuerte... Maestro! este solo de violon tiene tres bemoles... aqui falta un calderon... esto tiene muchas salidas de tono... ¡En fin la Babel mas completa reinaba en los tales ensayos.

PANC. Pero al fin el público sensato é intelijente conoceria los incansables afanes y desvelos.

SEV. Llegó ese dia tan anhelado, y el intelijente... no conoció las bellezas de la partitura.

PANC. ¿Como es eso?

SEV. Salió del teatro haciendo un ruido desagradable y chillon, antes de concluirse el segundo acto.

PANC. Ya... hubo (*hace la accion de silbar*); pero en cambio, el fenix de los empresarios, hombre entendido, reconoceria el mérito y recompensaria á V. con jenerosidad.

SEV. El empresario dice V?... Oh horror!!! al siguiente dia fuí á cobrar los emolumentos, y fue conmigo tan descortés, que aplicando la punta de la bota en cierta parte blanda de mi cuerpo, tuvo atrevimiento de pedirme indemnizacion de daños y perjuicios, por el tiempo perdido en los ciento cincuenta y dos ensayos y por el dinero invertido en trajes y decoraciones.

PANC. El público al fin conoceria su error... y aplaudiria.

SEV. Tal vez notara las bellezas, si hubiera oido los tres actos restantes... pero no tuvo ocasion... Mi drama no volvió á ponerse en escena... el naufragio habia sido completo.

PANC. Aberraciones del siglo pasado, que la gloriosa revolucion ha destruido. En el dia es muy diferente; la especie humana ha adelantado mucho en los últimos diez años, y conoce lo bello al vuelo; y como V. á escrito un lindísimo espartito y yo un preciosísimo poema, el écsito es seguro,.. indudablemente nos coronarán.

CRIADO (*anunciando*). El señor empresario del teatro!

PANC. Que pase adelante. (ojo don Severo, esta es la ocasion de acreditarnos; mucha importancia, mucha gravedad y sobre todo arranque V. de ese piano estrepitosas melodías).

Escena V.

Dichos, D. Hermójenes.

PANC. Amigo mio? V. por mi casa...

HERM. No tiene V. que agradecerme la visita... he venido á esta casa sin duda equivocadamente; formo parte de la empresa del teatro, y mis compañeros me han comisionado para oir una zarzuela de un tal D. Severo.

SEV. (*inclinándose exajeradamente*). Servidor... organista y maestro de musica!

HER. Segun eso ¿no es equivocacion?

SEV. Aquí tiene V. al ínclito poeta y en mí está el compositor músico (*repite la inclinacion*).

HER. Esas tenemos, señor D. Pancracio? V. metido á zarzuelista!!

PANC. Todos tenemos en este mundo nuestras debilidades, y esta es la mia.

HER. Perdone V. mi ignorancia, y cuente V. con cuanto esté de mi parte para hacerle mas accesible el camino de la gloria.

PANC. Millones de gracias por su oferta, pero el mérito se eleva solo, y persuadido de esta verdad, espero que mis obras me elevarán.

HER. Qué tal... ¿le ha costado á V. mucho trabajo?

PANC. Poca cosa, es un ensayo en cinco actos, orijinal y en verso, fruto de ratos perdidos... una bagatela.

SEV. ¿Ensayo llama V. á una obra maestra destinada á sostener nuestra decadente literatura, música y dramática?

HER. Celebro infinito tantos adelantos... no sabia que el dignísimo papá de la hermosa Violante, de la futura esposa de mi primojénito, estuviese tan bien relacionado con las musas... Repito, D. Pancracio, que por mí es cosa hecha su representacion; pero á fin de ilustrar á mis compañeros, bueno será oir algo.

SEV. Por mí... cuando Vdes. gusten.

HER. Es una mera fórmula... no hay en ello objeto secundario.

PANC. Si V. me permite daré algunas órdenes... Supongo que nos acompañará V. á cenar.

HER. Agradezco la invitacion; seria incomodar á Vds. y creyendo que esto no seria muy largo, dejé en la puerta á propósito un simon.

PANC. ¡No faltaba mas... Lorenza... Lorenza!

Escena VI.

Lorenza y dichos

LOR. Señor!

PANC. El señor cenará con nosotros... avísalo á la señora.

LOR. Acaba de salir con doña Dorotea.

PANC. Está bien... ¿Y Violante?

LOR. En su cuarto.

PANC. Dila que el señor ha llegado y que pronto la llamaré.

LOR. (D. Hermógenes se queda... van á llamar á la señorita... pobre víctima!!... No hay remedio, la casan oficialmente... es preciso inventar una diablura para salir de este apuro.) (vase).

PANC. (*aparte á D. Severo*). Lo ha oido V.? Mi esposa salió; aprovechemos la oportunidad.

HERM. Si no hay inconveniente, señor D. Severo.

SEV. Me parece que para juzgar con acierto de la propiedad de las frases y su adherencia al pensamiento poético, será mejor dar á V. noticia de la situacion dramática.

HERM. Sea en buen hora.

PAN. Cuando Tarquino, el Soberbio, 7º rey de Roma quiso ceñir la corona, la arrancó violentamente de las sienes de su suegro el rey Servio; para ello le insultó en el Senado y de un empujon lo tiró rodando por las gradas del trono, persiguiendo y dando muerte al anciano en la calle. Tulia, altiva esposa é hija rebelde que iba en su carro al Senado para asistir á la tremenda conjuracion, fué avisada de la terminacion del sangriento drama, por el conductor el cual se detuvo á fin de no hollar el régio cádaver; pero enfurecida Tulia por la detencion, tiró á la cabeza del auriga la tarimilla en que apoyaba los piés, completando de este modo el mas bárbaro y atroz de los parricidios... Aquí comienza la accion.

HERM. Esto es horrendo!!

PANC. Horripilante, espeluznante, pero de efecto seguro; se han manoseado tanto los efectos dramáticos, que para inaugurar con mediano écsito un espectáculo, se necesita ....

SEV. Un terremoto.

HERM. Terremotos no: ahí está el de la Martiníca, y nadie va á verlo.

PAN. Mas que todo eso; un cataclismo que haga desaparecer en un segundo la mitad de la raza humana, de otro modo el espectador entra friamente á identificarse con la escena.

HERM. Sí, sí, tiene V. razon, los incestos, homicidios y parricidios á la luz de las candilejas, han gastado el público. Se necesita mucho degüello para hacerle entrar en calor.

PANC. Mi innata penetracion al combinar el argumento así lo ha comprendido; ni aun los mosquitos se escapan de la furia de mis personajes, y todo esto mezclado con situaciones tan nuevas y raras, que lo embelesarán... Sin ir mas lejos, ahí está el coro de obertura, que le aseguro á V. le hará quedar con un palmo de boca abierta.

HERM. ¿Qué particularidad tiene ese coro?

PANC. Que es un coro de mudos.

HERM. Un coro de mudos!!! qué rara inverosimilitud!

SEV. Es el primero y mas seguro de los efectos. Aquí existe la verdadera inspiracion, el non plus del ingenio, el apoteosis del drama lírico.

PAN. Inverosimilitud dice V.! D. Hermógenes, permita V. que le diga que ignora V. los grandes resortes teatrales.— Asombrado el Senado y el pueblo romano por el lance que antes referí, el terror les paralizó la lengua. He aquí sin inverosimilitud, la causa por la que son momentáneamente mudos; pero ya hablarán, porque sino... bonito genio tenia su rey Tarquino para sufrir las impertinencias de unos vasallos mudos! Capaz hubiera sido de completar la mudez cerrando eternamente á cal y canto las inútiles bocas... Se asombra V... Tambien V. enmudece? Voy al instante á satisfacer su justa curiosidad. Colás... Colás...

Criado. Qué manda V. ?

Pan. Dí á la Señorita que venga y avisa á Lorenza y á todos mis criados para que se reunan aquí al instante.

(*vase el criado*)

Sev. Es curiosísimo y muy sencillo; la música indica las sensaciones que dominan al vulgo, y este muestra los afectos de que está poseido.

Escena VII.

Violante, Lorenza, criados y dichos.

Pan. Aquí está mi hija, Sr. D. Hermógenes... Vea V. qué alta...

Herm. Ciertamente... cada dia mas hermosa. Hipólito va á quedarse ciego de amor cuando la vea.., bribonzuelo! qué jóven se va á llevar ! Oh! deseo que concluya los estudios para que la haga á V. feliz.

Viol. Yo... por... ahora... no...

Lor. (Pobre niña! la llevarán como un cordero al sacrificio.)

Pan. Es tan tímida que no se atreve á contestar...; no haga V. caso... mas adelante se esplicará.

Herm. Perdone V., señorita, si la sonrojé por llamarla hermosa, merece V. tanto ese dictado, que la lengua sin querer se deslizó

Sev. Señores, la noche avanza y ruego supriman los cumplidos; opino que debemos principiar

Pan. Sí, sí, principiemos. (*á los criados*) Atencion; cada uno de vosotros hará los movimientos que me vea hacer, es preciso sumo cuidado: brazos, mános, caras, todo ha de ser copiado de la mia.

CORO.

D. Severo se sienta al piano, D. Pancracio con posiciones ridículas y exageradas trata de manifestar el asombro, el dolor, el terror y la ira.

PAN (*con asombro*). Ah! Ah! Ah!
CORO. (*remedando*) Ah! Ah! Ah!
PAN. (*riñendo*) Eh! Eh! Eh!
CORO. (*remedándole*) Eh! Eh! Eh!
PAN. (*llorando*) Hi! hi! hi!
CORO. (*riendo*) Hi! hi! hi!
PAN. Oh! Oh! Oh!
CORO. (*riendo*) Oh! Oh! Oh!
PAN. (*enfurecido*) U! U! U!
CORO. U! U! U!
PAN. Oh! bestias mas que bestias!
Que os lleve Belcebú.
CORO. (*riendo*) U! U! U! U! U! U! (*vanse*)

Todos los asistentes al ver irritado á D. Pancracio, porque sus criados equivocaron la escena, aplauden con furor.

HERM. Bravo... bravísimo..! esta originalidad vale un potosí.

PAN. (*á D. Severo*) Oh dicha! no ha conocido que todo lo habian echado á perder esos malditos; con razon aplaude la originalidad.

SEV. Cuando decia que la zarzuela era un brillante de inconocido precio, tenia razon; y aun no conoce V. mas que el principio, ya verá.

PAN. Es la originalidad; en accion las escenas se suceden de sorpresa en sorpresa; en el acto quinto, escena séptima, todos son sordos; allí verá V. movimientos, gritos y algazara.

HERM. Una escena de sordos!

PAN. El uno contesta al otro por el eco, originándose los mas

raros quid pro quos... los cuales entretienen admirablemente al público,

HERM. Amigo mio, es V. un autor dramático de una inteligencia cómica escesivamente desarrollada; eso es lo que se llama la originalidad elevada á la quinta potencia... pero continuemos el ecsámen de la parte de canto.

SEV. La partitura es bastante larga, así es que recorrerémos las piezas mas notables; el aria de bajo del acto tercero y el final del acto quinto, son las dos piezas musicales de empeño, y si esta Señorita tuviera la amabilidad de prestarse á cantar el duo de tenor y tiple del acto cuarto, oiria V. el duo mas lindo del drama... entonces admiraria V. por completo nuestra grande obra.

HERM. Tambien esa habilidad?

SEV. Es un soprano de bravura.

PAN. Es un pico de oro... vamos, Violante, da gusto á esos caballeros.

VIOL. Pero, papá, si estoy tan constipada...

HERM. No importa... ya nos harémos cargo.

VIOL. Además no puedo cantar sola el duo.

PAN. D. Severo te acompañará.

LOR. (*aparte*) Que idea! esta es la ocasion. (*alto*) Señor, si V. quisiera, podriamos llamar á ese jóven de aquí enfrente... ese cuya voz gusta á V. tanto.

SEV. Quién? Manolito... Yo lo creo; es uno de mis discípulos mas aventajados, un tenor casi de cartello... Con decirle que es cosa mia, vendrá al instante.

PAN. No hay necesidad... tal vez será incomodarle.

SEV. Nada de eso! si está siempre rabiando por cantar.

LOR. Ya verá V. (*se asoma al balcon y hace una seña*). Mire V. ya viene... ya entra por el portal.

PAN. Muchacha, tú me comprometes.

Lor. (*á Violante*). Qué diablo ! alégrase V., pronto estará V. en sus brazos. (*vase*)

Sev. (*á D. Pancracio*). Pero nuestra zarzuela mejorará.

Herm. Enteradme entre tanto del argumento.

Pan. El bárbaro rey Tarquino, se enamora de su esclava Aurelia, y quiere hacerla su concubina; ella desoye los impuros deseos del monarca, porque ama á Metelio. Irritado el tirano de la resistencia, la encierra en un lóbrego calabozo; pero su amante logra seducir á los carceleros y llega á la prision para arrancar de ella á su adorada... Es la escena de la prision la que vamos á oir.

Escena VIII.

Manolito, Lorenza y dichos.

Pan. Caballero, dispense V... Esta sirvienta atrevida se ha propasado á llamarle...

Man. Nada de eso! si yo he venido gustoso... gustosísimo. Oí la música, y como soy aficionado, acudí con presteza al llamamiento.

Sev. No decia á Vds.? si es un aficionado como pocos. ... Manolito, creo que no tendrá V. inconveniente en cantar á duo con esta señorita.

Viol. (*á Lorenza*). Cielos! si se descubre, soy perdida.

Lor. (*á Violante*). Deje V. obrar á D. Manuel, ya sabe lo que ha de hacer. Sígale V. y está salvada.

Man. Con toda el alma... ya sabe V. que mi fuerte son los duos con las tiples...

Pan. Pon cuidado Violante, (*á don Hermógenes*). Es tan corta de genio que es preciso animarla.

Herm. Comprendo perfectamente, pero podriamos comenzar.

Seve. Señores, di capo!

DUO.

METELIO. Si un tirano cruel hoy te persigue,
Y el suplicio quizá te aguarda luego;
Déjame morir entre tus brazos,
Déjame morir contigo al menos.

AURELIA. Calla! Calla! bien mio, que si oyeran,
Pedazos hicieran de tu cuerpo...
...Huye, infeliz, de aqueste calabozo;
Mira el verdugo reclamando el reo...
(señala á don Hermógenes)

METELIO. Huyamos, pues, amor nos guie,
Paso esta puerta dará.

AURELIA. Ilusiones engañosas!
La guardia lo impedirá.

METELIO. Un carro al fin de la escala,
Nos espera, Aurelia, ya.

AURELIA. Oh dicha! corramos luego,
Cupido nos salvará.

METELIO. Por tí, jóven bella,
Al ruego sincero
De atroz carcelero,
Obtuve piedad:
Si amas la vida,
Acepta mi suerte:
Tu amor ó la muerte,
Muerte ó libertad.

AURELIA. Que importa bien mio,
Del fiero tirano,
Suplicio inhumano,
Tremendo rigor?

Si estoy á tu lado,
En dicha me anego,
Me abraso en el fuego
Que lanza tu amor.

METELIO. Aurelia, te adoro.

AURELIA. Tuyo mi destino. *(se abrazan)*

PANCRACIO. Bravo.

SEVERO Aquí el coro.

HERMOGENES Soberbio, divino!

METELIO. De negros sayones *(señala á don Hermógenes y á don Severo)*
La voz escuché.

AURELIA. De aquestas prisiones
El duelo olvidé.

METELIO. La dicha nos llama,
Felice te haré.

AURELIA. El amor me inflama,
Tu voz seguiré.

METELIO. De inmensa ventura,
Tu sien ceñiré.

AURELIA. Envuelta en la dicha
De amor moriré.

A DUO.

Cercano está el instante,
De santa libertad,
Corramos, tierno amante,
Aun hay felicidad:
¿No escuchas de agonía
El tétrico estertor?
Huyamos, prenda mia,
Nos llama el casto amor.

(Vánse seguidos de Lorenza.)

Escena IX.

D. Pancracio, D. Severo y D. Hermógenes.

HERM. (*aplaudiendo*). Bravísimo, admirable ! el efecto es infalible.

PAN. Hasta en la parte mímica lo han desempeñado con esquisita propiedad; no parece sino que ya hubiesen cantado á duo muchas veces.

SEV. Un ataque de nervios me dá cuando llego al alegro... esto es inmejorable. ¿No os decia que mi discípulo era un Rubini... Y el abrazo ¿qué me dicen Vds. de aquel tierno, estrecho y enamorado abrazo?

HERM. Abrazo modelo... el non plus de los abrazos. Sr. don Pancracio, puede V. estar envanecido de su hija; á su edad, finjir tan perfectamente el amor!

PAN. Harto trabajo me ha costado el educarla. Julia, la nueva Heloisa y las cartas de Abelardo han entretenido agradablemente su pubertad; pero al fin he conseguido que las comprenda, y reuna especialidades que formen de ella una enciclopedia de perfecciones.

HER. Qué voz tan delicada... qué talento...! vamos... si yo fuera mas jóven me ofreceria para ocupar la venturosa plaza reservada á mi hijo. Pero, señores... continuemos.

SEV. Tocaré el final del quinto acto... D. Pancracio, sírvase V. indicar al señor el argumento.

PANC. Voy... continuemos.—Irritado el senado y el pueblo romano por las atrocidades de su rey, la persecucion contra la virtuosa Aurelia, y el atropello cometido en la casta Lucrecia; se conjuran contra él, y conducidos por Marco Junio, por sobrenombre llamado Bruto, arrojánlo de la ciudad eterna y proclaman la libertad del pueblo. Es-

ta es la grandísima escena del drama ; aquí el entusiasmo popular llegará á lo sumo... aquí los aplausos hundirán el teatro.

Her. El triunfo es indudable...? quien puede resistir ese torrente de efectos dramáticos... pero si se hundiese el teatro!!!

Sev. No tema V... es una figura poética de la aventajada imajinacion del digno autor del drama... ¿Pero diga V. francamente... tendremos buen éxito?

Panc. Nos llamarán á la escena? ¿Nos coronarán?

Her. Segurísimo... yo me encargo de la ovacion.

Panc. Oh! soñada inmortalidad... ya casi toco las puertas de tu templo con el dedo meñique.

Her. Llevarémos á Vds. en andas, les conducirémos en procesion hasta su morada.

Panc. Ay! D. Severo ¡ que figuras tan rídiculas vamos á hacer en andas y abrumados de coronas...! pero no hay recurso... la ovacion es ecsijente y habrá que resignarse al sacrificio.

Sev. Eso es demasiado... á mi amor propio le bastan algunos doblones en el bolsillo y unas cuantas palmadas en el paraiso... Estoy tan escarmentado, que me daré por satisfecho si no se repite lo de mi drama sacro , lírico , fantástico... ya sabeis.

Panc. Si... ya... lo de (*hace como el que silba*).

Her. Señores, es tarde... concluyamos; principie ese monstruoso final.

Panc. Ha dicho V. perfectamente monstruoso , hay un ruido infernal , al acompañamiento de bajos, además de una profusion grande de instrumentos de metal, se le ha añadido por posdata unas cuantas piezas de artillería.

Her. Hombre! Hombre! está V. en un error... los romanos no conocian la pólvora.

PANC. Que sabe V., ¿Cuando la invasion de Atila se perdió para el mundo su descubrimiento... Por lo demas ellos la usaban.

SEV. (*aparte*). ¡Con qué serenidad miente... (*alto*). Es un sabio mi poeta... señores, atencion!

Escena última.

Doña Sinforosa, Lorenza y criados de ambos sexos.

SINFOROSA. Favor... favor... ¡Esto es, inaudito... toma, lee... he aquí tu obra. (*cae desvanecida sobre un sillon*)

SEVERO.. (*acudiendo á su socorro*). Vírjen santa! qué sucede?

PANCRACIO. (*Lee el papel que dejó caer doña Sinforosa y esclama*). Cielos !!! qué veo... D. Severo, es V. un infame.

SEV. Yo!!!

HERMOGENES. Señores ¿qué es esto? qué significan estos aspavientos? (*acercándose á doña Sinforosa*). Doña Sinforosa se muere... agua... agua!

PANC. (*dirijiéndose enfurecido á* D, *Severo*). V. es indigno de visitar una familia honrada... salga V. al punto de mi casa!

SER. D. Pancracio ¿está V. loco?... V. delira .. yo soy incapaz de comprometer á nadie.

PANC. Qué cinismo... ¡con qué audacia!... D. Hermójenes, lea V. y juzgue el horrendo crímen.

HER. (*leyendo*). «Madre mia: contrariadas las inspiraciones de mi corazon por la voluntad de V., he decidido unirme para siempre con el que adoro; la bondad de D. Severo ha contribuido á que mi amante pudiera llegar hasta mis brazos, y la aficion de mi padre á las zarzuelas me ha proporcionado la fuga. Dentro de algunos momentos un sacerdote bendecirá nuestra union.

« No intenten perseguirnos porque es en vano ; Manolito se ha apoderado de un coche que habia en la puerta, y en este momento nos conduce á la mansion del amor... Pues! mi coche... (vaya una halaja de niña)... Lo dicho , V. es mal amigo... favorecer de ese modo una seduccion con circunstancia agravante...! Tiene mucha razon D. Pancracio.

PANC. Salga V... Salga V. de mi casa antes que cometa un musicalicidio.

SEV. No me voy... No señor... protesto... soy inocente.

HER. Lo mismo dicen todos los criminales.

PANC. Ponerse de acuerdo con el amante para hollar mi honor...! Huya V. . porque no le valdrán los sostenidos.

SEV. (*acercándose á la puerta*). Señor D. Pancracio, V. se sale de tono. Esto es falso, absolutamente falso... El zelo por el buen desempeño de la partitura , me hizo interceder para que subiera Manolito... por lo demas ignoraba sus arrebatados amores.

PANC. Malhaya su intempestivo zelo... malhaya mi obcecacion...! yo debí recelar algo con el otro billete... ; verdaderamente no es V. solo culpable... Tambien lo soy yo... no creo á V. capaz de tal villanía... no hay nada de lo dicho... vengan esos cinco. (*se estrechan las manos*).

SINF. Ay !... Ay de mí !!!

PANC. (*reflexionando*) Cuantos males en un momento...! Mi esposa en peligro... mi hija perdida y el nombre de mi falia deshonrado ; y todo por qué ? por mi loca aficion... Yo la repudio... D. Hermógenes, Lorenza.., todos, oid... desde hoy... « No mas Zarzuelas. »

SINF. Qué escucho !!!

PANC. La verdad... ya que mi aficion desmedida me ha ocasionado tantos disgustos y en particular el estravío de nuestra hija, cuya educacion he descuidado... desde hoy vol-

veré á ser lo que antes... todo para tí, esposa mia.

SINF. ¡Cuántos malos ratos me hubieras ahorrado si lo hubieses hecho antes!

PANC. Todavía es tiempo... aun tengo buen corazon para perdonar la debilidad de mi hija.

SINF. No faltaba mas despues del escándalo..... jamás..... jamás!

HER. Como es eso...? V. me desaira... V. deja á mi hijo á la luna de Valencia.

PANC. D. Hermójenes, ya leyó V. lo del sacerdote, y Violante no puede ser comun de dos.

HER. Debilidad paternal... Hombre inconsecuente, yo buscaré una esposa mas digna á mi Hipólito.,. Adios... adios para siempre.. ! (*vase*).

LOR. Señora, se querian tanto...! V. es tan generosa que no los rechazará.

PANC. Sinforosa, sé indulgente.., siquiera por esta vez, devuélvenos á todos la tranquilidad.

LOR. (*abriendo la puerta del gabinete*). Señoritos... esta es la ocasion... arrójense á sus piés.

VIOL. Madre mia !! Padre mio !! perdon !

MANOLITO. Señora ! caballero!

PANC. Ola! una intriga doméstica...? algo atrevida en verdad... mas la perdono con una condicion (*á Violante*). En adelante ocúpate únicamente del cuidado de tus padres y de la felicidad de tu esposo... y no leas comedias ni novelas. Mira yo el fin que doy á mis papeles. (*coje los legajos y los arroja al fuego*).

SEV. Catástrofe horrenda !!!

SIN. Esposo mio, ahora conozco que la enmienda será duradera... Niños, os perdono... dentro de tres dias irémos á la iglesia.

FINAL.

SEVERO. Qué contratiempo !!
Dura leccion,
Volver cenizas
La produccion !
Pues ya quemada
La obrita fué,
Otro libreto
Me buscaré.

PANCRACIO No mas Zarzuelas...
Loca aficion !!
Que dá disgustos
La inspiracion ;
Juro, señores,
No componer,
Si no algun duo
Con mi mujer.

MANOLITO. Una Zarzuela
Diera ocasion
Para estrecharte
Mi corazon :
Si á ella debo
Tu eterna fé,
Siempre aquel duo
Recordaré.

VIOLANTE. Tan bella intriga
Tan grata accion
Te da Lorenza
Mi proteccion :
Desde hoy un novio

A buscar vé,
Que yo la dote
Te pagaré.

LORENZA Un dote dijo?
Qué sensacion!
Ya está en amores
Mi corazon:
Ay! señorita,
A tiempo fué;
De ser doncella
Ya me cansé.

CORO El amo deja
Hoy su aficion,
No mas Zarzuelas....
Chiton... chiton!
La boda pronto
Deberá ser,
Viva la dicha!
Viva el querer!

FIN.

